

Libertad perdida, realidad negada

Alfredo Acle Tomasini©

19 de Junio del 2004; El País: “Cinco españoles han sido secuestrados y asesinados en los últimos tres meses en México”; La Jornada: “Ningún español secuestrado en el D.F. Batiz a la embajadora”. De manera meridiana, el brutal contraste entre las primeras planas de ambos diarios revela el abismo inmenso que existe entre quienes vivimos en la Ciudad de México y los que supuestamente la gobiernan, y, a la vez, expone lo grotesco de nuestra realidad política; donde las preocupaciones del ciudadano pasan a segundo plano, porque cuando el poder se ambiciona a cualquier precio, los muertos estorban.

Somos un país libre, suelen nuestros políticos de cualquier cuño repetir hasta la saciedad. Pero, ¿lo dirán en serio? ¿A cuál libertad se refieren? A la de votar supongo, porque a través del reverenciado acto electoral, ellos pueden continuar saltando de teta en teta de la generosa ubre presupuestal. Así, nuestros sufragios se vuelven la coartada perfecta para hacer y deshacer. No importa que hayan ganado con pingües márgenes, o que el número de votos en su contra haya sido mayor a la suma de votos a favor; a partir de su magro triunfo hábilmente dejan esta pequeñez irrelevante a un lado y, como ungidos por Dios, nos pontifican señalando las bondades de sus proyectos, lo sesudo de sus ideas, y la grandeza de las decisiones que para nuestro supuesto beneficio han decidido tomar.

Y así veladamente, sin que nos percatemos, la magia electoral de nuestra imperfecta democracia, hace que se inviertan los papeles; porque al final quien asume el poder termina mandando y él que se lo dio termina obedeciendo. No se vale criticar, y menos quejarse. El sufrimiento y las quejas ciudadanas no son hechos reales sino recursos de los que se vale el contrincante para orquestar campañas amarillistas, cuyo fin malévolo es lastimar prestigios personales que, en abierto reto a la memoria e inteligencia del mexicano, se autocalifican de immaculados. Así, la realidad se niega por obvia que sea. Ahí están la cifras nos dicen; y no hay quien tenga otras. Ésa es la verdad de quien manda. Ésa la dimensión de su miopía y arrogancia. Ésa la brecha que lo desconecta del ciudadano al que descalifica y lo pone en una situación desesperada, porque no siente respaldo, ni protección, y si en cambio percibe como cada día ante el riesgo de perder la vida, su libertad se acota.

No hay libertad en la inseguridad. No hay libertad cuando es mejor callar que denunciar, porque se sabe que el crimen organizado ha penetrado a los cuerpos policíacos. No hay libertad cuando lo único que le queda ciudadano es protegerse a si mismo y a su familia. No hay libertad cuando miles de padres cotidianamente sufren la lejanía de sus hijos, porque sienten una gran angustia y porque saben lo que han sufrido otros padres. No hay libertad cuando sólo nos podemos sentir seguros dentro de un espacio cerrado. No hay libertad cuando se siente miedo. Éste es la cadena invisible que cargamos; su peso es la incertidumbre, su dimensión la angustia, y en esa medida nos restringimos y autolimitamos. Esto, no es libertad.

Pero, seríamos tan miopes y arrogantes como lo son quienes niegan que la inseguridad ha alcanzado un nivel intolerable, si pensáramos que el problema sólo se localiza y resuelve en el ámbito policiaco. Sí queremos medir todos los aspectos de la realidad nacional con la misma vara, debemos aceptar que tampoco hay libertad en la miseria, ni en la falta de oportunidades, ni en el estancamiento económico. No hay sociedad – salvo en dictaduras - donde puedan coexistir: la seguridad, un elevado desempleo y un grado de inequidad moralmente inaceptable.

Hace buen tiempo que decidimos optar por el México de los mercaderes y olvidar el México social; que el Estado se limite a portarse bien en lo monetario, en lo fiscal, y que atienda a los más pobres. Así nuestra buena conducta se reconocerá por los mercados(¿) y atraerá a quienes financiarán nuestro desarrollo. Pero los altos índices de criminalidad, ambulante, narcotráfico y prostitución señalan con claridad lo ingenuo de la propuesta y exponen con crudeza que el mercado ni resuelve todos los problemas, ni hace a los pueblos más libres.

Manifestémonos con vigor el próximo 27 de Junio, para que se nos devuelva la libertad que el crimen nos ha quitado y para hacer notar que la realidad de este país no es la que se ve en las estadísticas, sino que es la que se percibe en la calle y se siente en el estómago.